

cualidades como gobernante ni como militar. Pero si diremos que la marcha conciliadora y el espíritu de armonía que demuestra en sus actos el General Castillo ha evitado á España nuevos desastres y complicaciones, porque así como el alarde de autoridad y la actitud violenta sin revelar grandes condiciones de carácter excita los ánimos y origina conflictos, en cambio la conducta mesurada, el tino, el buen criterio, las funciones públicas sin ostentación, pero con eficacia, y el propósito de conciliar intereses y conveniencias encontradas, demuestra prudencia y sensatez, sin incurrir en el vicioso extremo de la falta de carácter ni de la impotente debilidad de quien carece de aptitudes para un puesto escabroso, sembrado de escollos y con grandes dificultades para su desempeño.

Si exigencias de cualquier género ó justificados motivos alejan al General Castillo del Gobierno de la Isla, es difícil que el gabinete de Madrid encuentre quien le sustituya dignamente entre los muchos Generales con que cuenta el ejército de la nación.

\*\*\*

En el vapor *Pasajes*, de la Compañía Transatlántica de Antonio Lopez, embarqué el 29 de Julio con destino á Colon.

El 1.º de Julio, en el puerto más inmediato de escala, que fué el de Nuevitás, tuvo lugar una tan enorme cuanto lamentable catástrofe.

El cañonero *Ligera*, de la escuadra española, llegó al costado izquierdo de *El Pasajes* conduciendo varios oficiales de la armada que acompañaban al Jefe de la division de cañoneros, capitán de fragata D. Manuel Lobos, quien habiendo obtenido licencia temporal marchaba á la Península.

La comitiva se encontraba á bordo de *El Pasajes* haría próximamente una hora, cuando un horroroso estallido sorprendió á cuantos se hallaban en el vapor-correo. ¿Qué sucedía? En el primer instante nadie pudo comprenderlo, hasta que densa columna de humo que apareció al costado de *El Pasajes* llegó á desvanecerse. Entónces quedó explicada toda la trascendencia de la catástrofe que acababa de tener lugar. ¡A consecuencia de la explosion de la caldera habia desaparecido el cañonero!...

Aquellos momentos fueron en extremo dolorosos. Los jefes y oficiales que procedían del *Ligera*, y principalmente el capitán de *El Pasajes*, dictaron las disposiciones que eran del caso para socorrer las víctimas de aquel desastre, que desesperadamente luchaban por salvar sus vidas sobre el sitio que ocupó el cañonero, del que nada quedó á la superficie de las aguas.

La dotación del cañonero se componía de 15 personas; 11 resultaron heridas, en su mayor parte de gravedad, tres muertas, é ilesta tan sólo una. ¡Horrible y doloroso suceso!

Hay seguridad de que únicamente un descuido pudo ser la causa, y lo prueba más el hecho de que el maquinista quedó instantáneamente muerto y su cuerpo completamente destrozado.

La santabárbara no hizo explosion. Contenia cuatro quintales de pólvora y más de cien granadas. Del cañonero *Ligera* sólo pudieron salvarse algunos efectos de escaso valor, extraídos por los *buzos*. La caja del dinero y la documentación no pareció. *El Pasajes* fué tan afortunado que no sufrió avería alguna.

\*\*\*

Después de Nuevitás, las escalas siguientes no han ofrecido grandes peripecias.

En Santiago de Cuba embarcó el Sr. D. José María Bolívar, secretario del Gobierno civil de aquella capital. Va á la Península con licencia; es persona distinguida y honorable, oriunda de Cuba, donde tiene grandes y merecidas simpatías por su rectitud é idoneidad.

El 7 pasamos por Mayagüez, población bastante adelantada y de porvenir.

Hoy arribamos á San Juan de Puerto-Rico, y como no quiero perder el correo de la Compañía de Antonio Lopez, cierro la presente, despidiéndome del Sr. Director hasta el siguiente mes, que recibirá ya mis correspondencias datadas en Centro-América, para donde continúa viaje su afectísimo servidor

FRANCISCO DE LA FUENTE RUIZ.

A bordo de *El Pasajes* 9 de Julio de 1884.

## LA FELICIDAD DE NUESTRA VIDA

DEPENDE DE NOSOTROS MISMOS

Á la virtuosa señorita Doña V. C. y G.

Señorita: El título de este trabajo no me pertenece, es una sentencia de Goldsmith.

Meditando sobre ella, y apreciando en su verdadero valor todos los hechos de la vida, ocurrióseme escribir estas líneas para complacer á un amigo que me habia pedido original para su periódico.

Después de escrita la sentencia del sabio me asaltó una duda: ¿en qué forma iba yo á desarrollar el asunto del escrito que justificara el título?

Empecé á llenar cuartillas y me resultó un trabajo fantástico que, si yo no lo dijera, parecería realista.

Ahora falta una explicación.

La de la dedicatoria.

Como el tipo de Mónica es el de una mujer buenísima, de las que hoy, por desgracia, no se estilan, y Vd. es la personificación completa de la virtud y de la bondad, á nadie mejor que á usted me ha parecido debia dedicárselo, esperando que el atrevimiento de estampar su nombre al frente de él le disculpará mi entusiasta admiración á su mérito.

\*\*\*

Acababan de dar las cuatro de una tarde del mes de Octubre: una niebla espesa, aumentada por un frío de más de treinta grados, cubria la población de Madrid.

Embozado hasta los ojos, y tarareando una canción patriótica, se dirigía á paso más que regular un jóven por la Puerta del Sol con dirección á la calle de la Montera.

Como tenemos que bautizarle, le llamaremos Pedro.

Luis, sobre ser un hombre muy romántico, está muy manoseado por novelistas y copleros. ¡Es tan buen consonante!.....

De pronto nuestro jóven se detiene.

Dos señoritas, de riguroso luto una, alta, bella, interesante, melancólica y triste como las últimas tintas del crepúsculo de la tarde, atraviesan también la Puerta del Sol. Lo sencillo del traje realza la dignidad de su continente; todos sus movimientos son tan graciosos y tan naturales que cautivan la atención del embozado. La otra jóven es ménos bella, gruesa y, aunque elegante, sencilla.

Pedro, Perico, como le conocen en el gran mundo al protagonista de nuestro cuento, sigue á aquellas dos mujeres.

Y tras ellas llega á la puerta de una casa situada en una de las calles próximas al Jardín Botánico.

Aquella noche Perico, entra en el café más tarde de lo de costumbre.

Su aparición es saludada con una salva de aplausos y hurras.

Porque Perico es uno de esos tipos tan populares en España.

Decidor y festivo, epigramático hasta el sarcasmo, conciliador hasta donde la paciencia del más cachazudo puede resistir, pero digno y celoso de su buen nombre hasta sostener incólume su honra con la punta de una espada ó el cañón de una pistola; poeta por naturaleza, entusiasta de lo grande hasta el idolismo, emprendedor práctico en sus negocios, despreocupado como un *bohémio*, que habla en un *meeting* de economistas de Cobden y Bastiat, que alterna con la *high-liffe* en una *soirée*, mata becerros en la plaza de toros y va de *juelga* con los toreros y hasta se trae su poquito de cante flamenco; es también un buen amigo.

—¿Qué te ocurre, Perico?

—Perico, ¿qué te pasa?

—¿Por qué vienes tarde?

—¿Tienes novia?

—¿Has regañado con alguien?

—Caballeros, nada de lo que Vds. me han preguntado me sucede. He venido tarde...

—Porque habrás visto alguna mujer...

—Que será...

—Alto ahí, señores: he visto efectivamente una mujer, y una mujer hermosísima, y les suplico que suspendan sus juicios acerca de ella.

Y esto lo dijo Perico grave, como él no acostumbraba nunca hablar á sus amigos.

Conocedores de su carácter, nadie desplegó los labios.

Perico, fué el que empezó de nuevo la conversación, haciéndola general sobre política, economía, ciencias, artes y letras.

Otra escena relacionada con aquella tenía lugar en la casa habitación de la jóven entutada.

—Señorita—decía una maritornes de facciones toscas y modales hipócritas,—esta carta me acaban de entregar en la portería para Vd.

—Para mí?

—Para Vd.

—Tengo dicho que no reciban Vds. nunca cartas para mí.

—Señorita, se la han dejado á la portera y...

—Basta: démela Vd.

La carta no era una de esas insustanciales misivas que diariamente reparten Tenorios callejeros, y que podrian ahorrarse el trabajo de escribir, pues haciendo una en papel autógrafo podrian tener luego tirada en litografía de varias resmas y salirles más barato.

La carta era expresiva, concreta, respetuosa.

Mónica, cuyos detalles físicos hemos dado al principio, tenía la virtud, hoy rara en las mujeres, y más en las mujeres hermosas de la modestia.

No creyendo lo que valía, todo cuanto acerca de su persona oía, parecíala adulación; así es que después de leer la carta; la dobló de nuevo, y metiéndola en el mismo sobre en que la habia recibido la guardó dentro de una caja.

En vano aguardó Perico, la respuesta.

Pero como Perico, amaba á Mónica, se dijo:

—No debo hacerme el interesante, y como siempre he tenido intención de casarme algun día, y como esa mujer me ha enamorado, la escribo otra vez, y ahora con más seriedad que antes.

Una nueva carta llegó á manos de Mónica.

Retirada en sus habitaciones, parecía la pensionista de un colegio.

Su gabinete, decorado con un papel de ramaje oscuro, estaba amueblado con un elegante tocador colgado, y cuya muselina, en forma de pabellon, sujetaba en la parte superior una corona de rosas.

Media docena de sillas de *rechep* y una butaquilla, en la que Mónica hacía labor al lado del balcón todos los días, completaban el mobiliario.

La alcoba era pequeña, estucada, con una cama de palosanto y encima de la cabecera la imagen de la purísima Virgen María, hecha al óleo, y que parecía estar cubriendo con su manto azul aquella mujer adolescente, fiel trasunto de un ángel en la tierra.

Dentro de su cuarto leyó Mónica aquella carta y su respuesta fué, por medio de las criadas, que le dijieran á Perico:

—Ha dicho la señorita que le agradece á usted mucho su atención; pero que por ahora no piensa en tener relaciones amorosas.



Y con esto y dar media vuelta dejaban á Perico, con la boca abierta en medio de la calle, abstraído en sus reflexiones, triste y acongojado.

Las mujeres tienen la complacencia del desaire para los hombres precisamente que más las quieren.

Era de noche; Perico, se retiró á su casa, y Perico, que era de un temperamento fuerte, se dejó caer sobre una silla y lloró.

Han pasado tres meses.

Mónica, reclinada sobre la baranda del balcón de su gabinete contempla la calle con triste semblante y apagados ojos.

El dolor ha venido á sorprenderla en medio de sus más puras ilusiones.

Espira el día dejando más desconsolada á Mónica.

Espesos nubarrones cruzan la atmósfera como legion de fantasmas; gruesas gotas de agua caen á la calle; apagados relámpagos iluminan la cara de aquella mujer, y allá á lo lejos se escucha el eco del bullicio de Madrid, que la parece un insulto á su tristeza.

Su madre está enferma.

En aquel momento piensa en la soledad en que la han dejado sus dos hermanas, muertas en lo más florido de la edad, y discurre que, aunque el dolor es grande, no hay dolor comparado al de la pérdida de una madre.

Pensó también, como piensa cualquiera soltera, en que nadie como un marido honrado podía consolarla en su orfandad, y consagró un recuerdo á Perico y una lágrima asomó entonces á sus ojos, lágrima de reconocimiento á aquel hombre que la adoraba, y muestra de lo que puede en las almas un verdadero amor.

Su madre mejoró.

Y como si por intuición Perico, hubiese comprendido que se acordaban de él, Perico volvió á escribir á Mónica.

«Sólo tengo en mi mente un recuerdo y en mi corazón su imagen, señorita—la decía.—Mientras yo respire mi corazón será de usted, y si no es bastante mi corazón, la entregaré mi vida.»

Y no se contentó Perico con escribir á la muchacha, sino que escribió también á la madre.

«Temeroso como quien reconoce su pequeñez para exigir el sacrificio á una madre, llego á Vd. por medio de esta carta, pidiéndola perdón por mis audacias.

Yo adoro á su hija, ella es para mí, como ha dicho un gran pensador, uno de esos ángeles que Dios envía á la tierra; ella es, señora, el sueño que en la noche me acaricia.»

La madre de Mónica, una de esas señoras buenas, tan buenas que con sus consejos sólo franquean á cualquier mortal las puertas del cielo, pidió parecer á su hija, y ésta volvió á repetir que tal vez más adelante variara de opinión, pero que por aquel entonces no quería interesar su corazón en ningún hombre.

Vosotros los que hayais amado comprendéis únicamente la tempestad de dolor que en las tinieblas que deja el abandono de una mujer se desarrolla en el alma del hombre cuando ve disiparse ante sus ojos las últimas tintas crepusculares de sus días de esperanza.

Mónica, la mujer sensible que derrama á manos llenas las limosnas entre los necesitados, que ríe en sus alegrías, que llora en sus penas; la mujer, en fin, toda abnegación, toda heroísmo, toda bondad ilimitada, conduce al precipicio de la desesperación á Perico.

¿Por qué?

He aquí una pregunta de difícil contestación.

¿Quién es capaz de sondear el corazón de una mujer?

Perico, desahuciado, indiferente, escéptico como un volteriano, se entregó en brazos del vicio, esa enfermedad social que á tantos seres honrados ha arrancado del camino del bien y los ha llevado al depósito de cadáveres, ó á un hospital, corroido el cuerpo y emponzoñada el alma.

Mónica, huérfana, sola con algunas de esas amigas que las mujeres entradas en años y aisladas tienen, devotas de todos los santos, que hacen todas las novenas imaginables; Mónica, repetimos, se aburre, pero la grandeza de su corazón la hace superior á su dolor y se sublima de su martirio.

Por que es buena.

¿Puede decirse que es desgraciada?

Sí.

¿De quién debe quejarse?

De ella.

La felicidad depende siempre de nosotros mismos.

MANUEL LOPEZ CALVO.

## MISCELÁNEA

La interesante y ya numerosa colección de obras publicadas por el Cosmos Editorial de esta corte acaba de enriquecerse últimamente con dos nuevas novelas dignas de toda recomendación: *El Panal de miel*, original del distinguido escritor Sr. Cubas, y *Agnés*, del popular novelista francés Santiago Arambilet.

También hemos recibido dos volúmenes, con lujosas cubiertas, de la Biblioteca de Artes y Letras que la casa Cortezo y Compañía publica en Barcelona; *Comedias escogidas de Moratin* es el uno, y *Elena de la Seiglière* el otro.

De todas nos ocuparemos oportunamente en la Sección bibliográfica.

\*\*\*

El notable escritor D. José Montero y Vidal ha tenido la atención de enviarnos dos importantes obras suyas, las que oportunamente estudiaremos, ocupándonos de ellas en la sección bibliográfica. Sus títulos son: *Cuentos filipinos*, el de una, y el de la otra, *La Bolsa, el comercio y las Sociedades mercantiles*.

\*\*\*

Después de algunos años de estudios sobre la rabia y de minuciosas investigaciones y experimentos, M. Pasteur ha conseguido el medio de convertir el mal, de irremisiblemente mortal, en completamente inofensivo. M. Pasteur ha dado cuenta á la Academia de Ciencias de París de los resultados obtenidos. Su descubrimiento permite detener el mal en su período de incubación, con tanta certeza que el individuo sometido al nuevo procedimiento curativo, no sólo se ve libre de los efectos del virus introducido en su organismo, sino que no llega á padecer la rabia ni aún después de repetidas inoculaciones.

M. Pasteur ha hecho diversos experimentos. El virus de la rabia disminuye en fuerza en algunos animales, entre ellos el mono, y adquiere intensidad en otros, como el conejo. El sabio experimentador francés inculó á un mono virus procedente del cerebro de un perro muerto de hidrofobia. El mono pronto murió, pero luego ha inoculado á otro mono con virus del primero, después á un tercero, y así sucesivamente hasta obtener un virus perfectamente inofensivo. Inoculando el virus á varios conejos por el mismo método, se ha obtenido el resultado opuesto, es decir, virus de más intensidad.

Para preservar de la rabia, M. Pasteur vuelve al animal—ó al hombre—refractario á ella inoculándole el virus más débil y sucesivamente los de más fuerza, hasta el de acción máxima. Con este procedimiento el animal queda inmune para la enfermedad, y si después se le inculca virus de un perro rabioso, no sufre alteración alguna.

Como se ve, el procedimiento tiene alguna analogía con la vacuna. M. Pasteur cree que, sometido el hombre mordido por un perro rabioso, durante el período de incubación del mal, á las tres pequeñas

inoculaciones preventivas se podrá detener desde luego su desarrollo y permite esperar la desaparición de la rabia dentro de un período más ó menos corto.

\*\*\*

Bajo las profundidades del Océano, que explora en estos momentos un buque francés, *El Trabajador*, se han notado numerosas variedades de peces parecidos á los que pululan en la superficie de nuestros mares. Sin embargo, la particularidad que les distingue notablemente, es un nuevo órgano, que consiste en cierta cavidad llena de un líquido especial, luminoso, bajo la influencia del encéfalo.

Como quiera que dichos peces habitan profundidades del mar donde no penetra jamás la luz del sol, de aquí que cada ser lleve consigo el medio de alumbrar su camino, que aunque el foco tenga poca fuerza luminosa, en cambio suple esta falta la enormidad de los ojos, propia de todos los que viven en las eternas tinieblas del mar.

Por otra parte, los innumerables neófitos, ó sean los animales más sencillos de la escala zoológica, que tanto abundan en dichas profundidades, están constituidos por una materia fosforescente que, con la tenue luz de los peces que hemos citado, completan la iluminación de los procelosos mares del Océano, donde hasta hace muy pocos años no había podido llegar la acción del hombre, desconociéndolos en absoluto.

\*\*\*

Desde hace algunos años se ha principiado á publicar por muchos escritores, tanto europeos como americanos, cuantos documentos ó escritos raros ó inéditos den á conocer suficientemente lo que fué la América española durante el coloniaje, tanto en su vida política como literaria.

Las colecciones de Muñoz y Torres de Mendoza en España, la del coronel Odriozola en el Perú, y otras muchas de documentos históricos; las de historiadores como Barros Arana en Chile, Lama en la República Argentina, Bustamente en Méjico y otras, y muchas de obras literarias, como la de *Autores españoles* de Rivadeneyra, manifiestan cuánta es la importancia de esas publicaciones.

En Buenos-Aires se da á la prensa actualmente una *Historia de la fundación de Lima*, que en el siglo XVII escribió el jesuita P. Bernabé Cobo; historia cuyo mérito aumentan las notas y comentarios con que la ha enriquecido el editor Sr. Dora-Quñiones; notas y comentarios que son la historia de Lima desde que Cobo escribió la suya hasta el presente.

Noticia es esta de gran interés para los amantes de las letras, quienes sabrán apreciar debidamente los trabajos del caballero argentino Quñiones.

\*\*\*

Las noticias que se reciben de cuando en cuando sobre la pesca de la perla en el Golfo de Méjico la describen como una excelente y lucrativa especulación. La mayor parte de las bivalvas extraídas á diferentes profundidades del mar tienen perlas, y la excitación que esto produce en los puertos del Golfo se asemeja á la que resultaba del anuncio del descubrimiento de nuevas minas de oro. Estas perlas son muy á menudo de gran tamaño y de una pureza singular. En Diciembre se encontró una que pesaba 75 quilates y se vendió en el acto por 14.000 pesos, precio que está muy por bajo del que en realidad vale. En la Exposición actual de Paz hay dos perlas, una de 47 y otra de 40 quilates.

## PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid . . . . .	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias . . . . .	7 »	12,50 »
Extranjero . . . . .	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.		
A PAGAR EN ORO.		
Cuba y Puerto-Rico . . . . .	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas . . . . .	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.